



COLECTIVO
LATINOAMERICANO
DE JÓVENES

“LA UNIVERSIDAD NO ES UN CUARTEL: FUERA PINOCHET AHORA”¹

**LA FECH Y EL FIN DE LA INTERVENCIÓN MILITAR EN LA
UNIVERSIDAD DE CHILE.**

**Jorge Vidal Bueno² [Chile]
Jvidal328@gmail.com**

¹ Slogan encontrado en un panfleto de la época; disponible en www.memoriachilena.cl

² Sociólogo, Alumno Magíster en Historia Universidad de Chile

Palabras Claves: Movimiento Estudiantil; Universidad; Régimen Militar; Movimiento Social, Dictadura.

Resumen: El siguiente artículo pretende exponer la forma en que asumieron los dirigentes de la FECH su lucha contra la dictadura militar durante la década de los ochenta.

Introducción

El presente artículo pretende exponer los principales elementos utilizados por la FECH en su lucha política durante el régimen militar. Como sabemos el 11 de septiembre de 1973, el nuevo gobierno le quita la personalidad jurídica a la hasta entonces Federación de Estudiantes de Chile (FECH), que había sido fundada en 1906.

Desde el momento de su fundación, la FECH estuvo involucrada en innumerables luchas políticas y sociales, pero luego del Golpe ese proceso de vio interrumpido, creándose las condiciones para su re-fundación recién en 1984. Es así como lo que pretendo exponer en las siguientes páginas es el proceso de reconstrucción de la FECH desde las voces de sus dirigentes, para poder captar el significado que le otorgaron a dichas actuaciones, y para desde allí poder teorizar sobre la relación existente entre movimientos sociales y partidos políticos de oposición en contextos autoritarios.

Esta investigación se planteó investigar, a partir de categorías de análisis sociológico, algunos aspectos de nuestra historia reciente, a partir de ciertas premisas teóricas. La historia no estudia sólo las particularidades, así como la sociología centra su atención exclusiva en las regularidades, este tipo de dicotomías no representan el escenario actual de éstas ciencias sociales, ya que la historia ha comenzado a analizar los aspectos estructurales del pasado, como la sociología investiga ciertas particularidades en contextos contemporáneos.

Es por esta razón que nos preguntamos ¿en qué consistió el proceso de intervención militar en las universidades chilenas, y su transformación bajo el modelo neoliberal; y cómo fue vivido este proceso por parte de la FECH, que se refundó hacia 1984? Para ello debíamos analizar la intervención militar de las universidades chilenas, centrándonos en la Universidad de Chile; ver el modo en que se aplica un nuevo modelo de sistema universitario; definir las principales características del régimen militar; y conocer la subjetividad de los dirigentes de la FECH durante el gobierno de Pinochet. Para el caso de esta exposición enfatizaré en este último aspecto, pero estableciendo un marco en el que la acción de los dirigentes estudiantiles desarrollaron su acción durante este período.

I. Contexto autoritario de la refundación de la FECH

Entre los problemas que debió enfrentar el movimiento estudiantil para reorganizarse en el contexto de un régimen militar, que pretendió re-fundar el estado chileno³, están aquellos que provienen del nuevo tipo de régimen político que se instala

³ Entre los autores que hablan desde esta perspectiva están: Moulian; Tomás; Chile Actual: Anatomía de un Mito; LOM Ediciones; Santiago; 2002; Jocelyn-Holt, Alfredo; Chile Perplejo: Del Avanzar sin

a partir de 1973 y del nuevo modelo de desarrollo inaugurado con las políticas de shock de 1975⁴; pero también se encuentran las circunstancias sociopolíticas que hicieron que la democracia chilena se cayera junto con la UP, y esta con la reforma universitaria.

Tal como nos recuerda un dirigente de la FECH durante el gobierno de la UP, “*la FECH llegó al golpe profundamente debilitada*”⁵, porque tal como ha sido analizado en algunos estudios, dentro de los sectores que apoyaban el proceso no existía conflictos respecto a los objetivos de la reforma universitaria, sino en la conducción del mismo y en la velocidad que debía adquirir este proceso. Por otra parte, desde la instalación del gobierno de Allende, todos los conflictos sociales se politizaron, es decir la toma de posición, frente a ciertos conflictos políticos-sociales, dependía más del apoyo o rechazo al gobierno, que de las demandas específicas de los distintos actores sociales, escenario al que no se escapó el proceso de reforma universitaria, ya que el quiebre que se provocó entre los reformistas, es decir entre la izquierda y la DC, permitió que ésta estableciera alianza con los contrarreformistas, es decir con la derecha⁶.

Esta politización del proceso reformista permitió que ciertos sectores vieran con buenos ojos la intervención militar dentro de las universidades, como una forma de establecer orden dentro de estas instituciones. Por otra parte, los sectores que habían accedido al poder por medio del Golpe de Estado, estaban dispuestos a transformar el sistema de educación superior bajo la óptica del nuevo modelo de desarrollo, el neoliberal, con recorte del gasto fiscal en educación. Del mismo modo en que algunos sectores asumieron que el “golpe” venía a poner orden dentro del país, permitió que los militares intervinieran en las universidades como las máximas autoridades de dichas instituciones.

Teniendo presente este escenario es que desde nuestro punto de vista, la intervención en un primer momento, es una etapa dentro de transformación de la institucionalidad universitaria que ocurre en 1980, sin esa presencia la transformación del sistema de educación superior hubiese enfrentado mayores dificultades.

Sin embargo, dentro de los grupos que más influencia tuvieron al interior del régimen militar, se encontraban los gremialistas y los “Chicago boys”, quienes habían combatido el proceso de reforma universitaria que se inició dentro de la Universidad Católica durante la segunda mitad de la década del sesenta, quienes tenían claro lo que querían hacer con el sistema educacional chileno, y sobre todo en las universidades, tanto que estos últimos le dedican un capítulo entero a la educación en su programa

Transar al Transar sin Parar; Editorial Planeta-Ariel; Santiago; 2000; Garretón, Manuel Antonio; El Proceso Político Chileno; FLACSO; Santiago; 1983.

⁴ Moulian, Tomás, Vergara, Pilar; Estado, Ideología y Políticas Económicas en Chile; Estudios CIEPLAN; Santiago; 1980.

⁵ Texto de Alejandro Rojas, pp. 141; en: Brodsky, Ricardo; Conversaciones con la FECH; CESOC; pp. 105-164

⁶ Brunner, José Joaquín; Catalán, Gonzalo; Cinco Estudios Sobre Cultura y Sociedad; FLACSO; Santiago; 1984. Brunner, José Joaquín; Flisfisch, Ángel; Los Intelectuales y las Instituciones de la Cultura; FLACSO; Santiago; 1983.

ideológico denominado como el “Ladrillo”⁷, donde postulaban un sistema de financiamiento de la educación focalizado en la enseñanza básica y media, ya que comprendían que la educación superior era un privilegio por el que los sectores más privilegiados de la sociedad debían pagar; y donde debían entrar a funcionar mecanismos de mercado para que este sistema funcionara adecuadamente: *“Los niveles superiores de educación- técnica y profesional- representan un beneficio directo y notorio para los que lo obtienen, de modo que no se justifica en absoluto la gratuidad de este tipo de educación, de hecho, ni siquiera se justifica el subsidio parcial que hoy perciben pues él accede principalmente a los grupos de mayor poder económico”*⁸.

Dentro de este contexto es que debemos entender la “intervención militar” en las universidades como un “momento” estratégico en la transformación del sistema educación superior que se inaugura en 1980. Sin embargo, en este artículo no pretendemos examinar los resultados de esta política educacional, sino la actuación de la FECH dentro del régimen militar, y para eso hemos expuesto algunos elementos contextuales de esta actuación, a continuación revisaremos la acción de esta importante organización estudiantil.

II El renacimiento de la FECH: proceso y significado

Para entender la actuación de la FECH como movimiento político durante el régimen autoritario, debemos señalar que la FECH histórica fue disuelta en Septiembre de 1973, quitándole su personalidad jurídica. Por lo tanto el primer intento de los estudiantes de la Universidad de Chile es la reconstrucción de esta organización. Sin embargo esto no se consigue hasta 1984, con la elección de la primera directiva de la FECH por medio de mecanismos democráticos.

Antes de ese acontecimiento debemos comprender el rol jugado por la ACU y la CODEJU. La Agrupación Cultural Universitaria (ACU), era una instancia de coordinación de actividades artísticas, llevada a cabo por los estudiantes, y que sirvió para la creación de una identidad “cultural” estudiantil. La Comisión de Derechos Juveniles, dependiente de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, fue una instancia de reunión de las juventudes políticas opositoras a Pinochet, que permitió acercar posiciones, siendo un espacio de reunión semi-formal de estos sectores.

Por otro lado, el régimen pretendió instaurar una nueva instancia de representación estudiantil en la Universidad de Chile, la FECECH, que era una organización en la que a través de elecciones indirectas se elegía a una directiva de esta federación. El mecanismo de elección era la designación de dos delegados por curso, de ahí se elegían las directivas de las carreras, luego la de la facultad, y posteriormente la de la universidad. Era muy difícil para la oposición acceder a posiciones de control de dicha federación, puesto que el “sistema electoral” era binominal, y la directiva saliente de la FECECH tenía derecho a voto en la elección de la nueva directiva.

Un evento importante en la recomposición del movimiento estudiantil universitario, en el caso de la Universidad de Chile, son las “Jornadas de Noviembre”, desarrollada en ese mes de 1980, donde los estudiantes del pedagógico se declaran en

⁷ CEP; El Ladrillo. Bases de la Política Económica del Gobierno Militar Chileno; CEP; Santiago; 1992

⁸ CEP; El Ladrillo. Bases de la Política Económica del Gobierno Militar Chileno; CEP; Santiago; 1992; pp. 146.

paro, en el que reclaman por la expulsión de la profesora Malva Hernández, quien fue sacada de la institución por la búsqueda de su hijo que había desaparecido producto de la acción de las fuerzas de seguridad del estado; y por la instalación de una oficina al interior de dicho recinto universitario, que servía para la vigilancia de las actividades de los estudiantes. Este evento finalizó con un rotundo fracaso, ya que al no contar con una orgánica definida, esta movilización sucumbió por las disputas internas, y por el escenario en el que desarrollo, puesto que contaron con poco respaldo de otros sectores sociales, además que las demandas no fueron escuchadas por las autoridades universitarias y estatales.

Luego de este evento, el régimen militar promulga su proyecto fundacional en el sistema universitario, que entre sus múltiples efectos está el deber de las universidades al autofinanciamiento, la posibilidad de instalación de centros de formación técnica (CFT), institutos profesionales (IP), y universidades privadas, y la separación de las sedes regionales y el pedagógico de la Universidad de Chile.

En ese contexto, los estudiantes opositores, miembros de las juventudes políticas idearan un plan para la refundación de la FECH. Sin embargo, ¿porqué pretender revivir una organización al margen de la ley, y no crear una organización estudiantil opositora, paralela a la FECECH?

La explicación a esta opción estratégica dice relación con la legitimidad histórica de la FECH, que contaba con espacio ganado dentro de la elite política chilena, jugando un rol desde sus comienzos, y con especial importancia en la elección de Arturo Alessandri en 1920, y el derrocamiento del Coronel Ibáñez en 1931, uno de sus dirigentes señala:

“La FECH tuvo para nosotros la fuerza de una idea, de un gran mito. Nacida en los albores del siglo, en 1906, la Federación de Estudiantes de Chile ha sido por décadas el símbolo de la rebeldía y del espíritu libertario de la juventud chilena. Entre sus dirigentes se han destacado intelectuales, brillantes políticos, poetas, profesionales progresistas, chilenos sin cuyos nombres resultaría difícil escribir algunas de las mejores páginas de la historia del presente siglo en el país: Pedro Prado, Santiago Labarca, Alfredo de María, Oscar Schnake, Eugenio González, Julio Barnechea, Jorge Millas, Felipe Herrera, José Tohá entre tantos otros, hicieron su escuela en la FECH. Así el movimiento estudiantil ha sido cuna y fruto a la vez de una rica tradición democrática que se confunde con la del país entero y sobrepasa, con mucho sus propias fronteras.

El asalto y saqueo de la sede de la FECH , en 1920, por parte de los grupos nacionalistas y oligárquicos y la denuncia valiente de ésta de las maniobras antiperuanas de la reacción chilena para impedir el triunfo de Alessandri; la decidida lucha estudiantil contra la dictadura del general Ibáñez, en 1931; la movilización antifascista en la década del cuarenta; la Reforma Universitaria que democratizó añejas estructuras e hizo posible la Realización del Programa Reformista que por años fue el ideal de la juventud latinoamericana; y más recientemente, el proceso de reconstrucción de la FECH y la lucha estudiantil en contra de la Dictadura de Pinochet, son algunos de los hitos fundamentales que han ido conformando una autentica épica de la Federación de Estudiantes.

A través de ellos, el movimiento estudiantil chileno se ha constituido en un actor relevante, indispensable, con ideas propias y una extraordinaria capacidad para

aportar entusiasmo, inteligencia, y combatividad a las causas comunes del Chile Democrático que él mismo ha ayudado a forjar.

Aspirábamos a reconstruir esa historia. No se trataba sólo de dar forma a una organización más, sino unir a esta generación sin pasados con sus raíces”⁹, “reconstruir la FECH fue reencontrarnos con la historia, con la de los años ‘20 y ‘30, recuperamos mucho de los personajes, de la mística, de los discursos de esas FECH, porque también podríamos habernos convertido en un movimiento puramente contestatario, de protesta, pero sin objetivos, pero lo que hicimos reconstruimos la FECH, y construirla desde la FECH, desde los espacios de libertad existentes de en la universidad. (...) La FECH tiene una épica y un ethos”¹⁰, además podemos observar en estos testimonios, que así como uno de los primeros hitos políticos de la FECH fue el haber contribuido con el derrocamiento de Ibáñez, estos estudiantes debían apropiarse de esa historia para enfrentar a otro dictador, “nos tomamos la casa central, y estaba la cuarta antigüedad del Ejército, el General Soto, y en el plenario había una reunión de la CORFO, donde había cuatro ministros, y varios dueños de bancos, a una cuadra de La Moneda, con investigaciones arriba en los techos y una manifestación afuera de los cabros del Instituto Nacional, y yo pedí la palabra, e hice un discurso en el que les dije no se preocuparán que los íbamos a dejar salir, que esto no era contra ellos, sino que veníamos a hacer los mismo que los estudiantes hicieron con Ibáñez, pero sólo que cincuenta años después”¹¹, por eso requerían de la reconstrucción de la FECH, para no sentirse huérfanos de la historia, sino como los continuadores de un legado, de una tradición, de una trayectoria que identificaba a la FECH jugando un rol político activo. De cierta forma la FECH tenía una marca registrada.

Pero no debemos entender la refundación de la FECH sólo como una forma de apropiarse de una historia, sino que además como una estrategia de legitimación, ya que como señala muy bien Hobsbawm¹² la historia sirve legitimación de ciertas demandas sociales y políticas, lo que estos dirigentes supieron aprovechar en un contexto en el que las autoridades universitarias y estatales, no iban a reconocer a las autoridades elegidas dentro de esa organización estudiantil, es así como la reconstrucción de la FECH enfrentó otro dilema, ¿cómo llevar a cabo la construcción de este espacio, de representación estudiantil sin un reconocimiento oficial? Para llevar a cabo ese proceso de legitimación, ésta directiva debía ser legítima para su base, y que ésta jugará un activo rol en la reconstrucción de la FECH, para que no fuera percibida como un acuerdo cupular de las juventudes políticas. Este contexto explica que se halla escogido una vía institucional de destrucción de la FECECH, para la reconstrucción de la FECH.

La estrategia utilizada fue la siguiente: para acceder a puestos claves en la FECECH se requería poseer la mayor cantidad de delegados de curso posibles, por lo que se distribuyeron los votos de los delegados de curso de tal modo de que salieran electos los candidatos opositores, para así controlar el mayor número de centros de alumnos, luego de facultades, y de ahí poseer mayoría en el consejo de la FECECH. En aquellas escuelas en que doblar a los candidatos oficialistas resultaba más complicado, por medio de la obtención de mayorías en las elecciones y también por medio de la movilización estudiantil se pedían cambios en los estatutos que permitieran acceder a

⁹ Ver texto de Brodsky, Ricardo; La Fuerza de una Idea; pp. 33-34; en: Brodsky, Ricardo; Conversaciones con la FECH; CESOC; pp. 15-38.

¹⁰ Entrevista a dirigente Convergencia Socialista (ex -MAPU) de la FECH; 29 de Marzo de 2006.

¹¹ Entrevista dirigente DC de la FECH, 5 de Mayo 2006.

¹² Hobsbawm, Eric; Sobre la Historia; editorial Crítica; Barcelona; 1998.

mayores espacios de poder, para que en un momento determinado, en el que la oposición fuera mayoría, dejar aislada a la dirección de la FECECH y se ilegitimaré su funcionamiento, y así permitir la refundación de la FECH. Así narran esta estrategia los líderes de la FECH de aquellos años: *“A la medida que podemos conquistar algunos centros de alumnos se van produciendo las primeras protestas más masivas desde el punto de vista político, lo que se potencia con el movimiento estudiantil avanzar en el camino de la reorganización. Esta reorganización va desde la base con los delegados de curso, por recuperar los centros de alumnos, y una vez que tuviéramos los centros de alumno, la mayoría, podíamos pensar en la recuperación de la federación. Esto en un contexto en que la dictadura había echado a andar su proyecto de la FECECH, federación de centros de estudiantes de la Chile que era, lo interesante es que fue un experimento gremialista, que de alguna manera reproduce lo que fue la Constitución de '80, desde el punto de vista de las formas de exclusión y de asegurar minorías gobernantes, que constata en que todos los cursos elegían dos delegados, una especie de binominal, y para obtener dos delegados tú tenías que ganarle por mucho a la derecha, cosa que ocurría en la mayor parte de las escuelas humanistas, pero que eran las menores, pero en las escuelas grandes, derecho, ingeniería, medicina, esto costaba más, aunque si bien era claramente mayoría la oposición, mucha veces no alcanzaba para doblar al otro delegado, y si a esto le agregamos que el diseño de la FECECH era que la directiva saliente también votaba, estas eran elecciones indirectas, los delegados votaban un centro de alumnos, entonces se dispuso que la directiva saliente votaba, lo que le aseguraba tres miembros más en el consejo que habían sido designado por la autoridad, un diseño muy gremialista, del binominalismo de la exclusión, que fue rápidamente superado por, ya sea porque estaban las mayorías suficientes, o porque nosotros tirábamos el mantel, hacíamos movilizaciones, como en la escuela de derecho, que obligó al propio centro de alumnos designado a hacer modificaciones estatutarias de ampliar el número de delegados y conquistar rápidamente el centro de alumnos en elecciones directas y democráticas. Este fue un proceso relativamente rápido, y cuando derecho, ingeniería y medicina pasaron a manos de la oposición, estuvimos en condiciones, vía consejos de presidentes hacer un itinerario de recuperación de la FECH, que tuvo una cosa muy poco conocida, pero muy significativa, cuando el consejo de presidentes debatió en itinerario por la recuperación de la FECH, una vez disuelta la FECECH, en donde los gremialistas se arrancaron con todos los bienes, hubo dos tesis, primó la tesis de algo rápido, que era hacer un proceso simplemente de constitución por medio de los presidentes, y de convocar a una elecciones, pero se incorporó la idea de hacer un plebiscito que le diera aval democrático a este itinerario. Hicimos todo esto y perdimos, porque afortunadamente nos auto-impusimos la regla de que al menos debía votar el 50% más uno de los estudiantes, nos faltaron doscientos votos en un contexto de 16 mil estudiantes, lo bueno que pudimos resistir la tentación de algunos de hacer fraude, porque este proceso que hicimos nosotros y fiscalizamos nosotros, yo creo que hubo la lucidez suficiente que lo que queríamos crear era tan importante que necesitaba de bases muy sólidas, muy incuestionables, asumimos la derrota y convocamos a un proceso que pasaba por asamblea constituyente, elegidas todas las facultades, que generó los nuevos estatutos de la federación, y que convocó a la elección de la primera directiva, un proceso más largo y complejo, pero mucho más sólido y democrático que el que habíamos creado, y eso dio a lugar el año '84 a que una vez aprobado los estatutos de la federación convocamos a elección de la primera directiva”*¹³. *“En el caso de los estatutos de FECECH otorgaban el derecho de los*

¹³ Entrevista dirigente DC de la FECH, 21 de Marzo 2006.

estudiantes a elegir sólo delegados de curso ante el Centro de Alumnos. Se elegían dos delegados y, sin importar la cantidad de votos que obtuviera cada uno, estos más la directiva del Centro de Alumnos designado por la rectoría nombraban una nueva directiva. Naturalmente, el mecanismo contemplaba que la oposición obtuviera la mayoría absoluta de los votos en los cursos, en cuyo caso podría tener sólo el 50% de los delegados, los que nos serían suficientes para elegir otra directiva puesto que, como se ha dicho, la saliente conservaba su derecho a voto. Este mecanismo se complicaba infinitamente para cambiar la cabeza de la Federación.

A pesar de lo injusto del procedimiento y de lo ilegítimo del Estatuto, los estudiantes optaron por utilizar aquella pequeña rendija que abría la normativa, con el objeto de elegir delegados de curso, de obtener de este modo legítimos representantes e introducir una polémica acerca de la organización estudiantil, que fuera más allá de los meros grupos de dirigentes.

En el caso del Pedagógico, la aplicación de esta opción permitió avances importantísimos, más allá incluso de lo esperado. En efecto, fue tan aplastante la victoria de los candidatos opositores en los cursos y tan perfecta la planificación de cómo debía votar cada compañero, que obtuvimos cerca del 90% de los delegados. Vale decir, presentamos dos candidatos en cada curso y distribuimos los votos de tal manera que ambos triunfarán sobre el raquítrico oficialismo. Este hecho permitió mandar al trasto la directiva designada del Centro de Alumnos y nombrar- de acuerdo a las propias normas de la FECECH- una directiva de oposición.

Por cierto, la primera tarea de esa directiva era “democratizar” los Centros de Alumnos, llamando a elecciones universales y conformando de este modo los primeros Centros de alumnos Democráticos.

Nada de esto hubiera sido posible sin una completa unidad y disciplinas de los cursos y escuelas: los candidatos eran elegidos en asambleas de curso y allí se decidía como debía votar cada uno. Así, no había candidatos de “referentes” y éstos debían responder ante la misma asamblea que los había elegido. Evidentemente, esta “democracia en la base” no resistió mucho tiempo y en la medida en que fueron reapareciendo los intereses y visiones partidarias, los cursos se fueron dividiendo.

Al cabo de dos a tres años, las demás escuelas de la Universidad de Chile, a partir de procesos muy acorde con sus realidades, fueron democratizando sus organizaciones, siguiendo en lo esencial un camino similar al que recorrió el Pedagógico en pocos meses.

Esta manera particular de constituir el movimiento estudiantil, desde abajo, desde los cursos, alcanzando pequeñas metas que involucraban realmente a las mayorías, es la metodología que estuvo en la base del proceso de reconstrucción de la FECH y ello explica el entusiasmo y vitalidad con que los estudiantes participaron en él. La FECH fue una conquista sentida como propia por miles de estudiantes.

La experiencia del movimiento estudiantil de la Universidad de Chile muestra como es posible los espacios que forzosamente el régimen debe entregar para administrar mejor su dominio; como, cuando se logra que sean las grandes mayorías las que se hacen cargo de la defensa de sus intereses, estas normas estallan en mil pedazos y son utilizadas para detener el avance del movimiento social; como los partidos políticos pueden ser elementos útiles al desarrollo de la unidad y de la organización de la gente, y no consumirse en la politiquería y el sectarismo; como en definitiva, la voluntad ineludible de los dirigentes por romper la normativa dictatorial puede convertirse en un factor determinante, permitiendo inclusive la utilización de esa

“institucionalidad”¹⁴. Por lo tanto se construyó democracia desde “abajo” hacia arriba, por lo que la legitimación de esta FECH está en ser un espacio democrático, y en el que la base participó activamente en su gestación.

III Objetivos de FECH: el fin de la intervención como derrota de la dictadura

Pero, ¿cuál es el rol que los dirigentes de la FECH planteaban que debía cumplir esta organización en un contexto autoritario? ¿Cómo enfrentaban el contexto político al interior de su casa de estudios, la que por un lado estaba intervenida, y por otro estaba siendo reestructurada? ¿Cómo resolvían el conflicto entre las demandas propias de los estudiantes universitarios, y las que correspondían al contexto político general del país?

Para los dirigentes de la FECH no había nada que discutir, esta organización debía cumplir un rol político, debía jugar un rol en el fin de la dictadura, lo que explica el papel que cumplen en las denominadas Protestas Nacionales, del período 1983-1986, el papel destacado que jugó en la creación de la Asamblea de la Civilidad, etc.

Así lo expresan algunos de sus dirigentes esta disyuntiva: *“nuestro tema no era tanto el financiamiento, era mucho más la intervención, el carácter de la universidad, la democracia en el país, los derechos humanos”¹⁵, “la primera federación tuvo poco de reivindicación propiamente universitario. Nosotros partíamos de una consigna que sin país libre no había universidad libre, que era absurdo pensar que íbamos a lograr cambios sustantivos en la Universidad de Chile sino lográbamos terminar con la dictadura”¹⁶, nuestra demanda no estaba centrada en la demanda gremial de los estudiantes, en mi opinión esa era la opción de la UDI, de hecho se llamaban gremialistas, nosotros pensábamos que el problema del autofinanciamiento de la universidad era la consecuencia de una política de financiamiento, y el efecto gremial que era que subían los precios de los almuerzos en los casinos por que se privatizaban o licitaban, era producto de una política, de un modelo que se estaba implementando”¹⁷, “al final la variable política ordenaba todo”¹⁸. Lo que nos están diciendo estos dirigentes es que su labor debía estar concentrada en terminar con la dictadura, y una vez finalizada ésta podían sentarse a pensar los temas relativos a la política pública universitaria.*

Por otra parte, esto no significa que estos dirigentes hayan tenido relaciones armónicas con los partidos políticos en los que militaban, al contrario, al haber llegado a acuerdo los estudiantes comunistas, socialistas y demócratacristianos; estaban desobedeciendo las estrategias de sus respectivos partidos, ya que a nivel político, la oposición estaba dividida. El tema que cruza toda esta división era el papel que debía jugar la violencia en el combate contra la dictadura, disputa que separaba aguas entre los comunistas y demócratacristianos. Sin embargo, al mismo tiempo, los partidos al estar al margen de la ley requerían del funcionamiento de los movimientos sociales, en los que su base militante tenía participación, por lo que si bien se oponían a este tipo de alianzas “gremiales”, en la práctica las tenían que aceptar, puesto que por medio de

¹⁴ Ver texto de Brodsky, Ricardo; La Fuerza de una Idea; pp. 28-30; en: Brodsky, Ricardo; Conversaciones con la FECH; CESOC; pp. 15-38.

¹⁵ Entrevista a dirigente Convergencia Socialista (ex -MAPU) de la FECH; 29 de Marzo de 2006.

¹⁶ Entrevista dirigente DC de la FECH, 21 de Marzo 2006.

¹⁷ Entrevista dirigente DC de la FECH, 5 de Mayo 2006.

¹⁸ Entrevista a dirigente PS Almeyda de la FECH; 17 de Abril de 2006.

estos movimientos sociales tenían conexión con el resto de la ciudadanía, los movimientos sociales posibilitaban el nexo entre la masa y los partidos políticos, pero esto no significaba que los movimientos sociales actuaban bajo las ordenes de estos, sino que poseían ciertos niveles de autonomía que les permitía a los dirigentes mayores grados de independencia respecto a los partidos. ¿Cómo los partidos políticos iban a tener éxito en las convocatorias a las Jornadas de Protestas si los dirigentes sociales, militantes de los distintos partidos no incluían a su respectivo movimiento social en estos momentos de enfrentamiento con el régimen?, sobre este punto reflexionaremos más adelante.

¿Cómo la FECH pudo politizar el discurso del movimiento estudiantil? La intervención militar en la universidad, con rectores delegados, y miembros de las FF. AA, dio el argumento a esta disputa, ya que mediante la lucha contra la intervención militar en las universidades, la lucha contra la dictadura era representada por la figura del interventor, bajo el postulado que sacando al rector-delegado, de algún modo se colaboraba en sacar a Pinochet del poder, el interventor representaba al dictador en la universidad. Esa estrategia de enfrentamiento fue óptima para ayudar a sacar a Pinochet, tanto del poder político del país, como a los rectores-delegados de la universidad, pero fue insuficiente para modificar el curso de las transformaciones que se estaba impulsando en el sistema de educación superior chileno, ya que este supuesto se construyó bajo la esperanza que una vez instalada la democracia iba a poder modificarse el sistema de educación superior, así subordinaron, tal como los distintos movimientos sociales del país, sus intereses gremiales a la lucha política en curso.

Sin embargo, esta lucha en contra de la intervención tuvo un aspecto negativo, el que permitió la consolidación del nuevo modelo de educación superior que es instalado en 1980, y de algún modo, la FECH al concentrarse en la intervención posibilitó que este sistema se legitimará. Pero no toda la culpa es de esta organización ya que la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), fue promulgada un día antes del traspaso de mando desde el General Pinochet a Aylwin; con los resultados de las elecciones ya conocidos, y por lo tanto sabiendo que el nuevo gobierno no poseía los votos necesarios para modificar dicha ley, por lo que una modificación a la institucionalidad educacional debía esperar, al menos, cuatro años, por esta razón ha sido denominada como una de las leyes de amarre de la democratización política chilena.

IV Conclusión

En este momento debemos sacar las conclusiones relativas a esta actuación, que fue la adecuada para sacar a Pinochet del poder, pero no para transformar su institucionalidad, fenómeno que no específico de la FECH y el movimiento estudiantil en su conjunto, ya que una vez iniciado el proceso de democratización, sus demandas de nuevo fueron postergadas, ya sea por la falta de quórum parlamentario para modificar ciertos aspectos de la institucionalidad, como por la instalación del discurso que para el éxito de la democratización, y mantener la paz social puesta en cuestión por ciertos movimientos de las FF. AA, había que seguir esperando la oportunidad para realizar dichas modificaciones, espera que aún se mantiene luego de casi 16 años de eterna transición a la democracia. Por otra parte, la FECH actuó dentro del contexto autoritario como un **sustituto** de los partidos políticos, ya que era el nexo entre la masa estudiantil y los partidos políticos opositores, los cuales ya sea por su ineficacia en el combate a la

dictadura u por el contexto de represión no podían realizar dicha labor. Eso explica que para las Jornadas de Protestas el movimiento estudiantil, y la FECH en particular, fueran los convocaran, en conjunto con otras organizaciones sociales, a dichos actos y jornadas. Además explica su participación en la gestación de la Asamblea de la Civilidad, que convocaba a la Gran Demanda Nacional, en donde distintos actores sectoriales, por medio de sus demandas específicas, reclamaban el fin de la dictadura.

El período marca también una modificación sobre lo que se comprende movimiento estudiantil, que a partir de la década de los noventa no es exclusiva de los movimientos estudiantiles, sino también de ciertos movimientos de “pobladores” en sectores marginales de la sociedad¹⁹

En ese sentido, debemos señalar que los movimientos sociales, entre ellos la FECH, tuvieron un relativo éxito, pudieron derrocar a la dictadura, sin embargo, al haber politizado en exceso su discurso y petitorios, no pudieron derrocar la institucionalidad inaugurada por el régimen militar, la FECH fracasó, como el conjunto de los actores sociales involucrados, incluidos los partidos políticos, en el derrocamiento de la institucionalidad pinochetista, en ese sentido fue más fácil sacar a Pinochet de La Moneda, que su institucionalidad. ¿Podía ser de otro modo? Difícil, tal como lo hemos ido descubriendo estos años, la FECH fracasó, en ese objetivo, tal como lo hizo toda la oposición a Pinochet. Este fracaso se hace patente con la denominada “revolución pingüina”, ocurrida en mayo del año pasado, donde gran parte de los estudiantes secundarios chilenos se “tomó” su establecimiento para demandar una transformación en el sistema educacional chilena debido a las desigualdades que genera y a la calidad del mismo, lo que posibilitó una oportunidad histórica para reformar dicha institucionalidad. Sin embargo, de este hecho podemos sacar dos conclusiones relevantes para el movimiento estudiantil, en cuanto movimiento social, y para la FECH específicamente.

En primer término con este proceso los movimientos sociales adquieren nuevamente autonomía respecto a los partidos políticos, sobre todo de la Concertación, ya que es posible doblarle la mano al estado con las demandas sociales ya que existen dos excusas recurrentemente escuchadas en las administraciones anteriores, el miedo a que la ingobernabilidad “obligue” a los militares a interrumpir el proceso de democratización política, y la segunda, que no existen los recursos suficientes para satisfacer esa demanda, “no es cosa de voluntad, sino de disponibilidad de recursos”; ya que en los últimos las arcas fiscales se han visto beneficiada por el aumento del precio del cobre en los mercados internacionales, y del crecimiento económico. Por otra parte la “revolución pingüina” evidenció la pérdida de hegemonía y de la vanguardia en materia educacional del movimiento estudiantil proveniente de las universidades, y de la FECH específicamente, ya que no fueron estos sectores los que instalaron el tema en la agenda política, sino los estudiantes secundarios, y la FECH como los universitarios aprovecharon el momento para plantear sus inquietudes, y para establecer alianzas con los secundarios, pero la Federación de Estudiantes de Chile sólo pudo prestar la sede y participar en la comisión que el gobierno designó para proponer un nuevo marco institucional al sistema educacional chileno, pero la vanguardia del movimiento fueron jóvenes secundarios organizados por medio de asambleas; ¿por qué la FECH no fue

¹⁹ Garretón, Manuel Antonio; La Faz Sumergida del Iceberg. Estudios Sobre la Transformación Cultural; CESOC-LOM Ediciones; Santiago; 1993.

capaz de instalar este tema? ¿qué significado tiene para el movimiento estudiantil el hecho de que el movimiento secundario posea mayor poder de convocatoria a sus bases que las federaciones universitarias el de la FECH?, finalmente, ¿es este un fenómeno transitorio, o es síntoma de un cambio?, tal como señala el escritor norteamericano Paul Auster en una de sus novelas: “*con suerte, el tiempo nos dirá*”.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre; Wacquant, Loïc; Una Invitación a la Sociología Reflexiva; Siglo XXI Editores; Buenos Aires; 2005.
- Braudel, Fernand; Las Ambiciones de la Historia; Editorial Crítica; Barcelona; 2002.
- Brodsky, Ricardo; Conversiones con la FECH; CESOC; Santiago; 1987.
- Brunner, José Joaquín; Catalán, Gonzalo; Cinco Estudios Sobre Cultura y Sociedad; FLACSO; Santiago; 1984.
- Brunner, José Joaquín; Flisfisch, Ángel; Los Intelectuales y las Instituciones de la Cultura; FLACSO; Santiago; 1983.
- Burke, Peter; Historia y Teoría Social; Instituto Mora; Ciudad de México; 2000.
- CEP; El Ladrillo. Bases de la Política Económica del Gobierno Militar Chileno; CEP; Santiago; 1992.
- De la Maza, Gonzalo; Garcés, Mario; La Explosión de las Mayorías. Protesta Nacional 1983-1984; ECO; Santiago; 1985.
- García, Diego; Madariaga, José; Toro, Pablo; Los Muchachos de Antes: Historias de la FECH 1973-1988; Universidad Alberto Hurtado; Santiago; 2006.
- Garretón, Manuel Antonio; El Proceso Político Chileno; FLACSO; Santiago; 1983.
- Garretón, Manuel Antonio; La Faz Sumergida del Iceberg. Estudios Sobre la Transformación Cultural; CESOC-LOM Ediciones; Santiago; 1993.
- Hobsbawm, Eric; Sobre la Historia; editorial Crítica; Barcelona; 1998.
- Jocelyn-Holt, Alfredo; Chile Perplejo: Del Avanzar sin Transar al Transar sin Parar; Editorial Planeta-Ariel; Santiago; 2000.
- Moulían, Tomás, Vergara, Pilar; Estado, Ideología y Políticas Económicas en Chile; Estudios CIEPLAN; Santiago; 1980.
- Moulían; Tomás; Chile Actual: Anatomía de un Mito; LOM Ediciones; Santiago; 2002.
- Revista Propositiones; Número 22; Santiago; Agosto 1993; SUR.
- Salazar, Gabriel, Pinto, Julio; Historia Contemporánea de Chile Vol. V. Niñez y Juventud; LOM Ediciones; Santiago; 2002.
- Salazar, Gabriel; La Violencia Política Popular en las “Grandes Alamedas”. La Violencia en Chile 1947-1987 (Una Perspectiva Histórico Popular); LOM Ediciones; Santiago; 2006.
- Thompson, Edward; Miseria de la Teoría; Editorial Crítica; Barcelona; 1981.
- Vidal Bueno, Jorge; La Voz de la FECH en los Ochenta. La Travesía de un Movimiento Estudiantil en la Universidad Vigilada; Tesis para obtener el grado de sociólogo; Universidad Academia de Humanismo Cristiano; Santiago; 2006.